

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO NACIONAL DEL

PROGRAMA "CULTURA DE LA INNOVACION"

VALPARAISO, 2 de Diciembre de 1993.

Señoras y señores:

He aceptado gustoso la invitación a concurrir a este acto para felicitar a los promotores de esta iniciativa de promover en Chile la "Cultura de la Innovación", expresar una palabra de estímulo, en nombre del gobierno, a quienes están empeñados en llevar a la práctica esta ambiciosa idea.

Si nos atenemos al mandato Bíblico, el hombre recibió de Dios la tarea de enseñorearse de la creación, y esa tarea la ha ido cumpliendo a través de milenios con sucesivas innovaciones. No la habríamos cumplido si no hubiéramos sido capaces de imaginar nuevas formas de relacionarnos con el mundo físico, de imaginar la realidad que vemos y lo que hay detrás de ella, y de no contentarnos con soñar, sino que tratar de transformar esos sueños en realidad.

El progreso humano es una cadena infinita de innovaciones, y a los países del mundo en desarrollo indudablemente que este desafío de la innovación entraña una necesidad para lograr el crecimiento y las condiciones de vida humanas a que todos aspiramos. En el fondo, el espíritu innovador es expresión de la libertad humana. En cambio la rutina, es una forma de esclavitud.

Por eso, cuando aspiramos a ser cada vez más libres, tenemos

que saber romper las cadenas de la rutina, tenemos que no conformarnos con lo que recibimos como experiencia, sino, a partir de esa experiencia -porque no se innova tampoco simplemente soñando, no hay innovación creadora-, sino aprovechando todo el bagaje de conocimiento, de experiencia humana, que nos viene del pasado y del presente.

La innovación es un desafío para los empresarios y trabajadores, y las imágenes que hemos visto hace un instante revelan cómo ese desafío está ganando cuerpo en la sociedad chilena y abriendo nuevos caminos al desarrollo económico de nuestra Patria.

Pero, al mismo tiempo, la innovación es un desafío para el espíritu, para la ciencia. El hombre de ciencia que investiga para descubrir una nueva verdad o sacar nuevas conclusiones es un innovador; y el hombre de ciencia que procura aplicar esos descubrimientos a fines prácticos, de carácter tecnológico, también está innovando; el trabajador que en su labor diaria encuentra maneras de rendir más, de hacer mejor las cosas, está innovando. El que se conforma con la rutina se está empequeñeciendo. La innovación engrandece y realiza al ser humano.

El arte también es un mundo de innovación. La evolución del arte a través de los tiempos, en la pintura, en la música, en la literatura, es un constante innovar para ir adaptándose a las nuevas condiciones del desarrollo humano, siempre a partir de la experiencia del pasado.

En el mundo de la política también es necesaria la innovación. Cuando hablamos de la modernización del Estado, del desafío de hacer un Estado más eficiente, más eficaz, más ágil, cuando procuramos encontrar formas de convivencia social más participativas, cuando nos planteamos el tema de la regionalización y del desarrollo de la vida comunal en las ciudades, estamos también acometiendo desafíos de innovación. Es una forma de innovar, encontrar una manera de crear una relación distinta, más fluida, más de confianza, más directa, entre los pueblos y sus gobernantes.

Los problemas que en nuestros días experimentan los regímenes democráticos, en cuanto a apatía o desinterés de las multitudes, de los pueblos, plantean a quienes tenemos vocación y compromiso con el desarrollo de nuestras naciones, un deber de buscar nuevas

maneras de hacer política que concilien los grandes ideales, los valores éticos, con las necesidades, aspiraciones, sentimientos, vivencias, del hombre y la mujer medio, del hombre común, a quienes los gobernantes, en definitiva, tenemos que encontrar manera de organizar para llevar adelante a nuestras naciones, su progreso y asegurar su libertad y desarrollo.

Por todo esto, les reitero, felicitaciones a todos los que están comprometidos en esta tarea, que es una tarea que nos compromete a todos los chilenos, que compromete a la humanidad entera, pero en la cual nuestro país tiene una -si dijéramos-, en este instante de su historia, en que nos hemos reencontrado con nuestras tradiciones democráticas y en que estamos tratando de emerger superando el mundo de el subdesarrollo para lograr un crecimiento que asegure dignidad y bienestar a todos los habitantes de esta tierra, este desafío es un desafío que bien vale la pena acometerlo, con entusiasmo, con alegría, con voluntad.

Esta jornada que ustedes han organizado sin duda constituye un estímulo, un paso adelante, una demostración de que se puede, sin duda se puede, y si seguimos en este esfuerzo vamos a cosechar los frutos.

Muchas gracias.

* * * * *

VALPARAISO, 2 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.